

Vida cotidiana en el sitio de vivienda Oyola 50: Aproximaciones desde el análisis lítico y cerámico para comprender las formas de habitar en la Sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina)

Daily Life at the Oyola 50 Domestic Compound: Approaches from Lithic and Ceramic Analysis to Understand Dwelling in the El Alto-Ancasti Mountain Range (Catamarca, Argentina)

Débora Egea ^a

<https://orcid.org/0000-0001-6321-803X>

Josefina Quiroga Viñas ^b

<https://orcid.org/0000-0002-2584-3835>

Soraya López ^c

<https://orcid.org/0000-0001-9902-4843>

Marcos Román Gastaldi ^d

<https://orcid.org/0000-0002-6665-5611>

- a Instituto Regional de Estudios Socioculturales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Catamarca, Prado 366 (4700), San Fernando del Valle de Catamarca, ARGENTINA. Correo electrónico: deb.egea@gmail.com.
- b Instituto de Antropología de Córdoba, Av. Hipólito Yrigoyen 174 (X5000), Córdoba, ARGENTINA. Correo electrónico: jquirogavinas@gmail.com
- c Instituto de Antropología de Córdoba, Av. Hipólito Yrigoyen 174 (X5000), Córdoba, ARGENTINA. Correo electrónico: lopezsorayab@gmail.com
- d Instituto de Antropología de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Hipólito Yrigoyen 174 (X5000), Córdoba, ARGENTINA. Correo electrónico: mrgastaldi@gmail.com

Resumen

En la localidad de Oyola, en las serranías de El Alto-Ancasti (Catamarca) se emplaza una importante cantidad de cuevas y aleros con pinturas rupestres prehispánicas, conocidas y estudiadas desde hace décadas. En los últimos años, estos registros se han contextualizado en un contexto más amplio de ocupación. Nos referimos a sitios vinculados con prácticas agrícolas, residenciales y domésticas acontecidas durante la segunda mitad del primer milenio de la era. Uno de ellos es el conjunto habitacional Oyola 50. Aquí nos interesa abordar la historia de este sitio, especialmente a través del análisis del material lítico y cerámico recuperado durante su excavación. Pondremos en diálogo estas materialidades con la secuencia estratigráfica del sitio y su dinámica ocupacional a lo largo del tiempo. El análisis tecnológico y contextual de estos materiales representa un avance en el conocimiento de las historias de la vida cotidiana prehispánica de Oyola, en línea con los trabajos que se vienen realizando en el área. En conjunto, continuamos transitando hacia una comprensión más profunda de la producción de los paisajes aldeanos en toda la sierra, y a su vez, constituye un aporte al conocimiento de las sociedades agropastoriles, de sus modos de vida y experiencias.

Palabras clave: prácticas domésticas; tecnologías; material lítico; cerámica; Sierra de El Alto-Ancasti

Abstract

In Oyola town, within the El Alto-Ancasti mountain range (Catamarca, Argentina), there is a significant number of caves and rock shelters featuring pre-Hispanic rock art, which have been known and studied for decades. In recent years, these records have been contextualized within a broader framework of occupation. Specifically, we refer to archaeological sites associated with agricultural, residential, and domestic practices that took place during the second half of the first millennium CE. One such site is the domestic compound known as Oyola 50. Here, we aim to explore the history of this site, particularly through the analysis of lithic and ceramic assemblages recovered during its excavation. We seek to integrate these materials with the stratigraphic record of occupation. The technological and contextual analysis of these artifacts contributes to a deeper understanding of pre-Hispanic daily life in Oyola, in line with the ongoing research in the region. Together, we continue moving toward a deeper understanding of village landscape formation throughout the study area while also enhancing our understanding of agropastoral societies, their ways of life, and their lived experiences.

Keywords: domestic practices; technologies; lithic material; ceramics; Sierra de El Alto-Ancasti

Introducción

Desde hace 15 años, el Equipo Interdisciplinario El Alto-Ancasti (EIEAA) realiza investigaciones en el área homónima para conocer los procesos históricos de la zona (Ahumada, 2016; Barot, 2017; Egea, 2016, 2018; Gastaldi et al., 2016; Gheco, 2017; Moreno, 2015; Quesada et al., 2012, Zuccarelli, 2020, entre otros). En primer término, se han caracterizado detalladamente espacios de vivienda ubicados en las zonas altas de la sierra (localidad de El Taco), mientras que las viviendas de zonas medias-bajas empezaron a concentrar el interés de las investigaciones más recientemente (Clauss, 2023; Egea, 2022; Gastaldi et al., 2023; López, 2023; Quiroga Viñas, 2020; Quiroga Viñas & Gastaldi, 2022). Esto se debe a que en la zona media-baja los estudios históricamente estuvieron enfocados en el arte rupestre. Las impactantes pinturas en cuevas y aleros son extensamente conocidas y estudiadas desde la segunda mitad del siglo pasado (De la Fuente, 1979; De la Fuente & Díaz Romero, 1974; González, 1977; Gramajo & Martínez Moreno, 1978; Llamazares, 1999-2000; Segura, 1988).

En la localidad de Oyola, donde centramos este trabajo, la concentración de sitios con arte rupestre se encuentra en un batolito de granito conocido como Cerro de Oyola. En este espacio no se registraron modalidades de ocupación doméstica permanente (Gheco, 2017; Gheco & Quesada, 2013). Sin embargo, en los alrededores adyacentes al Cerro de Oyola se identificaron unidades de vivienda y terrazas agrícolas. Así, en la localidad de estudio se pueden apreciar dos paisajes diferentes, aunque complementarios: uno asociado a los abrigos con arte rupestre en el cerro y otro aldeano y agrícola, dispuesto en las áreas más bajas adyacentes (Quesada et al., 2016). Los resultados presentados en este trabajo corresponden a uno de estos conjuntos arquitectónicos de carácter residencial con habitación permanente identificados en el sector bajo de la sierra, el sitio arqueológico Oyola 50.

La incorporación de los espacios residenciales al conocimiento prehispánico del sector permite sumar a la contextualización del ya conocido proceso histórico de formación y estructuración espacial de los sitios con arte rupestre (Gheco & Quesada, 2013; Quesada & Gheco, 2022; 2015), por lo que es un aporte significativo. Para ello, buscamos conocer cómo se desarrolló la vida cotidiana en el área. En particular, interesa aquí caracterizar las prácticas sociales vinculadas a las dinámicas habitacionales acaecidas en el sitio Oyola 50.

La secuencia estratigráfica de este sitio ya ha sido caracterizada a partir de su excavación, lo que permitió narrar su historia de vida, su secuencia de construcción, remodelación, abandono y la reutilización de espacios (Gastaldi et al., 2023; Quiroga Viñas, 2020; Quiroga Viñas & Gastaldi, 2022). En esta oportunidad, pretendemos aportar a

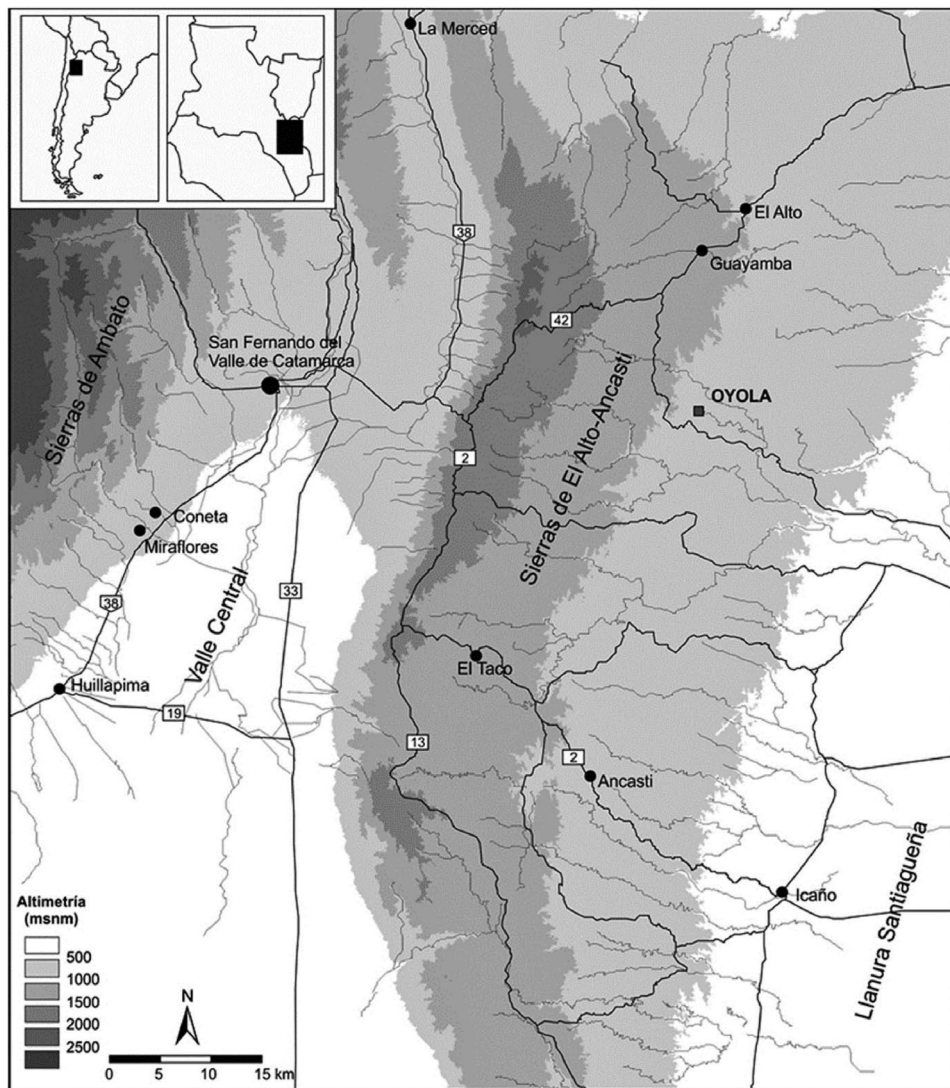
aquella caracterización a través del estudio de los conjuntos lítico y cerámico recuperados de la excavación de un sector del sitio. El estudio de estos materiales arqueológicos permitirá ahondar en las prácticas cotidianas concretas acontecidas en la vivienda a través de su historia.

En las siguientes páginas presentaremos la zona de estudio y el sitio Oyola 50 (Oy50) para luego adentrarnos en las características de los estudios líticos y cerámicos realizados. Finalmente complementaremos estos abordajes analizando los modos específicos en que dichas tecnologías se utilizaron a lo largo de la historia de la vivienda a través de los distintos ciclos o fases estratigráficas identificadas.

Oyola en el contexto de la Sierra de El Alto-Ancasti

Las serranías de El Alto-Ancasti se disponen al este de la provincia de Catamarca (República Argentina) y a escasos kilómetros del límite interprovincial con Santiago del Estero (Figura 1), integran el sistema geográfico-geológico de las Sierras Pampeanas Septentrionales y presentan una forma alargada en sentido norte-sur. Su longitud aproximada es de 170 km y sus máximas alturas oscilan en torno a los 2.000 msnm. (Aceñolaza et al., 1983). La ladera oriental desciende suavemente por más de cuarenta kilómetros y entre sus 700 y 1.500 msnm presenta una fisonomía de bosque serrano (Morlans, 1995).

Toda la sierra ofrece una variada gama de evidencias arqueológicas, asignables en su mayoría al Período de Integración Regional (ca. siglo III d.C. hasta el siglo XI o XII, según la región). El área ha sido estudiada arqueológicamente desde la década de 1940, aunque atendiendo casi con exclusividad a los imponentes paneles de arte rupestre. Desde el comienzo de este nuevo siglo un conjunto de estudios sistemáticos se desarrolla a través de diversas líneas de evidencia (Barot, 2017; Dlugoz, 2005; Egea, 2016; 2022; Gastaldi et al., 2016; Gheco, 2017; Gordillo et al., 2017; Moreno & Ahumada, 2018; Nazar, 2003; Quesada et al., 2012; Quesada & Gheco, 2015; Quiroga Viñas, 2020, entre otros). Gracias a estas investigaciones, que comenzaron particularmente en las cumbres, se pudo advertir que esta sierra fue ocupada de forma permanente por comunidades campesinas autosuficientes, que modelaron y estructuraron dicho espacio en términos de una arquitectura doméstica y productiva muy desarrollada (Ahumada, 2016; Gordillo et al., 2017; Moreno & Ahumada, 2018; Quesada et al., 2012; Zuccarelli et al., 2022).

Figura 1: Ubicación de la localidad de Oyola en la Sierra de El Alto-Ancasti.

Toda la sierra ofrece una variada gama de evidencias arqueológicas, asignables en su mayoría al Periodo de Integración Regional (ca. siglo III d.C. hasta el siglo XI o XII, según la región). El área ha sido estudiada arqueológicamente desde la década de

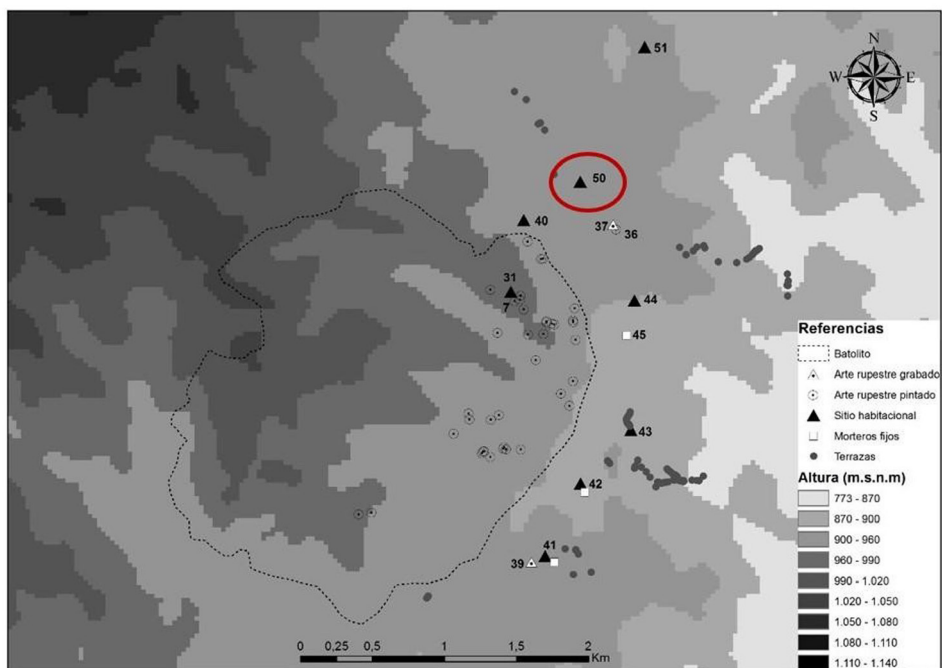
1940, aunque atendiendo casi con exclusividad a los imponentes paneles de arte rupestre. Desde el comienzo de este nuevo siglo un conjunto de estudios sistemáticos se desarrolla a través de diversas líneas de evidencia (Barot, 2017; Dlugoz, 2005; Egea, 2016; 2022; Gastaldi et al., 2016; Gheco, 2017; Gordillo et al., 2017; Moreno & Ahumada, 2018; Nazar, 2003; Quesada et al., 2012; Quesada & Gheco, 2015; Quiroga Viñas, 2020, entre otros). Gracias a estas investigaciones, que comenzaron particularmente en las cumbres, se pudo advertir que esta sierra fue ocupada de forma permanente por comunidades campesinas autosuficientes, que modelaron y estructuraron dicho espacio en términos de una arquitectura doméstica y productiva muy desarrollada (Ahumada, 2016; Gordillo et al., 2017; Moreno & Ahumada, 2018; Quesada et al., 2012; Zuccarelli et al., 2022).

En los últimos años, se ha ampliado el conocimiento hacia el sector correspondiente al bosque serrano en la ladera oriental de la sierra. Allí las investigaciones caracterizaron el paisaje con una serie de elementos comunes, entre ellos, sitios habitacionales hallados en diferentes poblados cercanos entre sí, tales como Oyola (Quesada et al., 2016), Guayamba (Gordillo et al., 2017), Los Corpitos (Dlugoz, 2005) y Ampolla (Taboada, 2012). Estos estudios muestran la existencia de un paisaje aldeano semejante al observado en la zona cumbral, en donde la presencia de espacios residenciales asociados a los de cultivo es una constante (Quesada et al., 2012). Sin embargo, específicamente en la zona de Oyola, las relaciones con el bosque y los aleros con arte rupestre particularizan y complejizan esta caracterización.

Como se mencionó anteriormente, en Oyola se pueden contrastar dos paisajes diferentes y complementarios: uno asociado a los abrigos con arte rupestre, nucleados en el Cerro de Oyola, y otro aldeano-agrícola, trazado en áreas más bajas adyacentes (Figura 2), donde se detectaron un total de 100 terrazas agrícolas en un radio de 3 km y siete conjuntos arquitectónicos con materiales arqueológicos vinculados, interpretados como viviendas (Quesada et al., 2016).

El Cerro de Oyola es un batolito que aparece relativamente aislado entre rocas metamórficas, conformando un área elevada. Tiene una forma ovalada, con una longitud mayor de 3,26 km en sentido aproximado norte-sur y de 2,52 km en sentido este-oeste (Figura 2). Es aquí donde se han identificado la mayoría de los abrigos con arte rupestre del área. En este espacio fueron documentados 39 cuevas y aleros con pinturas (Gheco, 2012, 2017; Gheco & Quesada, 2013; Gheco et al., 2013; Quesada & Gheco, 2011, 2015; entre otros). En el batolito no se han detectado estructuras para el cultivo a pesar de que, durante las prospecciones realizadas identificamos explanadas con cubierta sedimentaria aptas para su instalación.

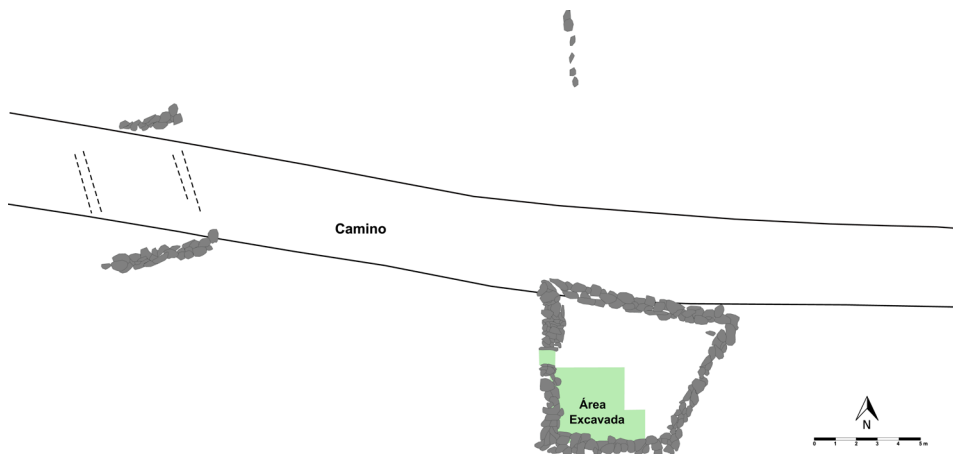
Figura 2: Cerro de Oyola. Ubicación de los sitios con arte rupestre y sitios habitacionales. La vivienda de estudio (Oy50) se encuentra señalizada con un círculo.



Entonces, en Oyola, los ámbitos de vivienda y producción son adyacentes y próximos a los conjuntos rupestres, pero conforman espacios de prácticas y experiencias diferentes. La más evidente diferencia es la ausencia en el Cerro de Oyola de estructuras aterrazadas destinadas a la agricultura. De igual modo, el Cerro de Oyola tampoco parece haber sido un ámbito destinado a la vivienda (Quesada et al., 2016).

Oyola 50

El sitio conforma un espacio residencial ubicado en el sector noreste de la cima de una de las lomadas que bordean el Cerro de Oyola (Figura 2). Está compuesto de tres recintos separados (entre 15 y 20 m), con espacios intermedios que podrían haber funcionado como patios sin delimitación (Figura 3). Los muros son de doble paño de piedra con mortero interior (Quiroga Viñas, 2020).

Figura 3: plano del sitio Oy50, con detalle del área excavada

Las excavaciones arqueológicas llevadas adelante en Oy50 fueron desarrolladas siguiendo los principios de estratigrafía arqueológica definidos por Harris (1991) y su implementación en campo a través del manual del Museum of London Archaeology Service -MoLAS- (Westman, 1994). El área excavada es de 16 m² y corresponde al cuadrante suroeste del recinto mejor conservado.

El recinto excavado presenta una forma subcuadrangular, orientada en sentido nortee-noreste, y tiene 9,45 m por 8,20 m en su lado norte y oeste, y unos 6,7 m y 6,8 m en su lado sur y este respectivamente. Durante la excavación pudimos identificar el vano de acceso a este recinto en el muro oeste. Además, a unos 15 m al sur, se hallaron niveles de aterrazamiento sobre la pendiente, utilizados para la práctica agrícola (Quiroga Viñas, 2020; Zuccarelli, 2020).

La secuencia estratigráfica del área excavada arrojó unas 79 unidades estratigráficas que se pudieron dividir en nueve ciclos o fases estratigráficas¹. Lo que puede inferirse de la secuencia de uso de esta área es la ausencia de pausas que den cuenta de un completo abandono, al menos de ese sector del sitio. Más bien, se intercalan momentos de uso propios de un espacio de vivienda (cocina a cielo abierto, recinto techado), con momentos en que dicho espacio se reconfigura como vertedero de basura con materiales provenientes de otros sectores o recintos del sitio (López, 2023; Quiroga Viñas & Gastaldi, 2022). La cronología obtenida hasta el momento muestra un lapso muy corto de tiempo de uso como vivienda. Todos los fechados obtenidos se ubican entre el 500 y el 600 d.C. (Quiroga Viñas

& Gastaldi, 2022). Los materiales líticos y cerámicos analizados aquí provienen de los nueve ciclos identificados, por lo que son representativos de las diversas actividades cotidianas realizadas en este recinto. A continuación, caracterizamos ambos tipos de materiales, para luego integrarlos en los contextos prácticos donde participaron a lo largo de los nueve ciclos.

Análisis de los materiales líticos y cerámicos de Oyola 50

Material lítico: El estudio del material lítico proveniente de la excavación se realizó a partir de la observación de las características de las materias primas aprovechadas, las técnicas de talla empleadas, así como los tipos de instrumentos manufacturados y su funcionalidad en este contexto. El análisis consistió en una caracterización tecno-morfológica macroscópica del conjunto recuperado de la excavación (Aschero, 1975, 1983; Moreno et al., 2022), lo cual nos permite comprender las formas en que fueron confeccionados y usados los instrumentos de piedra inmersos en las prácticas sociales del sitio.

El material lítico tallado consta de 1.487 piezas, que fueron diferenciadas en tres clases tipológicas: desechos de talla, instrumentos y núcleos. De esta forma se identificaron 1.425 desechos de talla (correspondiendo al 96% del conjunto), 54 instrumentos y siete núcleos. Además, fue identificado un percutor. El 43% del conjunto se encuentra fracturado.

Con respecto a las materias primas, se destaca el aprovechamiento de cuarzo (97,5% del conjunto), mientras que el resto es de cuarcita, filita y sílice. Este uso casi exclusivo del cuarzo lo vemos también en todos los otros sitios arqueológicos de la sierra estudiados hasta el momento (Clauss, 2023; Egea, 2016, 2022; Egea & Moreno, 2021; Moreno, 2015).

El cuarzo se encuentra presente de manera conspicua en el área en forma de afloramientos, filones y bloques dispersos en el paisaje, con nódulos relativamente pequeños, menores de 20 cm de diámetro fácilmente aprovechables. Esto hace que no sea necesario el traslado hacia fuentes de aprovisionamiento para su obtención.

En los desechos de talla hay similares proporciones de lascas fracturadas (46%) y enteras (45%), mientras los desechos indiferenciados llegan al 9%. Predominan las lascas angulares (52%) y lascas de arista (22%), aunque hay presencia de otros ocho tipos de lascas (Tabla 1).

Tabla 1: Características de los desechos de talla identificados en Oy50.

Variables	Estados de variables	Porcentaje de desechos de talla
Estado de los desechos	Entero	45%
	Fracturado con talón	22%
	Fracturado sin talón	24%
	Debris	9%
Tipo de desecho	Lasca angular	52%
	Lasca de arista	22%
	lasca de arista doble	2%
	Lasca no diferenciada	4%
	Lasca plana	18%
	Laja	1%
	Lasca de flanco de núcleo	1%
Tipo de Talón	Filiforme	13%
	Puntiforme	5%
	Liso	75%
	Liso-Natural	2%
	No diferenciado	4%
Tamaño relativo	Muy grande	1%
	Grande	4%
	Mediano grande	10%
	Mediano pequeño	39%
	Pequeño	46%
	Muy pequeño	1%
Módulos longitud-anchura	Corto anchísimo	2%
	Corto muy ancho	21%
	Corto ancho	22%
	Mediano normal	36%
	Mediano alargado	14%
	Laminar normal	4%
	Laminar angosto	1%
Espesor	Muy delgado	16%
	Delgado	50%
	Espeso	29%
	Muy espeso	5%

Los tipos de talones predominantes entre los desechos corresponden a talones lisos (75%), que estarían relacionados con la utilización de técnicas de percusión a mano alzada. Le siguen en importancia talones filiformes (13%) y puntiformes (5%), en porcentajes relevantes que estarían relacionados al uso de otro tipo de técnica, como la talla bipolar (Egea, 2022; Moreno et al., 2022).

En cuanto a las variables dimensionales se observa una mayor representación de los desechos de tamaño “pequeño” (46%) y “mediano pequeño” (39%). Los módulos de longitud/anchura son principalmente “mediano normal” (38%) y “corto ancho” (22%) pero con representaciones variables de los demás. Finalmente, los espesores son mayormente delgados con el 50% de las piezas, seguidos de los espesos con el 29%. Esta variabilidad de las dimensiones nos muestra la presencia de diferentes etapas del proceso de producción.

Con respecto a los instrumentos recuperados en este sitio, el 43% se presenta fracturado. Fueron confeccionados en su gran mayoría sobre lascas (91%), principalmente lascas angulares (Tabla 2).

Tabla 2: Características de los instrumentos identificados en Oy50.

Variables	Estado de las variables	Porcentaje de instrumentos
Forma base	Bloque	2%
	Lasca angular	47%
	Lasca de arista	30%
	Lasca de arista doble	2%
	Laja	4%
	Lasca plana	11%
	Lasca primaria	2%
	Debris	2%
Ángulo del bisel	Rasante	6%
	Muy oblicuo	54%
	Oblicuo	40%

Serie técnica	Microrretoque	56%
	Retoque	36%
	Lascado simple de formalización	5%
	Talla de extracción sin formalización	1%
Forma primaria del bisel	Asimétrico unifacial	89%
	Simétrico unifacial	11%
Forma de los lascados	Paralelo corto irregular	9%
	Paralelo corto regular	26%
	Paralelo laminar irregular	2%
	Ultramarginal	63%
Forma del filo	Dentado	4%
	Festoneado	7%
	En muesca	9%
	Normal	76%
	Natural	4%
Tamaño relativo	Muy grande	2%
	Grande	19%
	Mediano grande	26%
	Mediano pequeño	34%
	Pequeño	19%
Módulos longitud-anchura	Corto anchísimo	2%
	Corto muy ancho	7%
	Corto ancho	21%
	Mediano normal	53%
	Mediano alargado	15%
	Laminar normal	2%
Espesor	Muy delgado	11%
	Delgado	44%
	Espeso	35%
	Muy espeso	10%

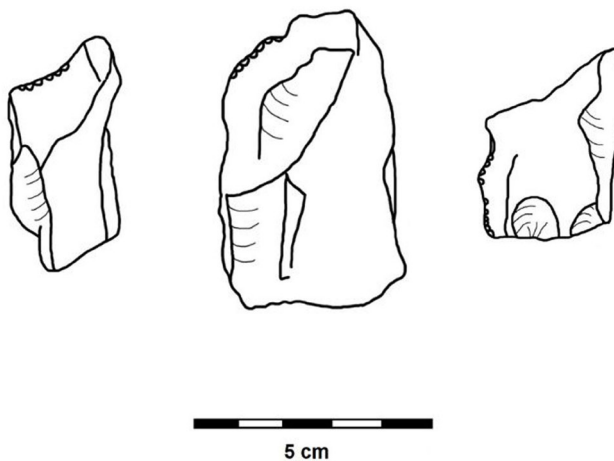
El total de los filos analizados presenta una manufactura simple, son filos unifaciales, elaborados mayormente a través del retoque y microrretoque (92%) tanto marginal (85%) como parcialmente extendido (15%). Son principalmente filos normales (76%) y largos

(68%). Los ángulos de los biseles son mayormente muy oblicuos (54%) y oblicuos (40%).

En cuanto a los tamaños del conjunto instrumental, se encuentra comprendido principalmente entre el tamaño “mediano pequeño” (34%) y “mediano grande” (26%). Con respecto a los módulos de longitud/anchura predominan las piezas “mediano normal” (53%) y “corto ancho” (21%), mientras los espesores son principalmente delgados (44%).

El grupo tipológico más representado es el de los instrumentos de corte ($n=40$). Esta categoría es la única en que registramos instrumentos manufacturados en una materia prima diferente al cuarzo, filita. Los demás grupos tipológicos representados son muescas ($n=6$), raspadores ($n=6$) y raederas ($n=4$) (Figura 4).

Figura 4: Ejemplo de los instrumentos líticos identificados en Oy50. Raspadores y raedera



Finalmente, los núcleos registrados ($n=7$) son todos de cuarzo con lascados aislados, y presentan entre uno y cuatro planos de percusión. Uno de estos núcleos fue usado también como percutor, con parte de su superficie pulida característica. Debido a las características propias de esta materia prima es relativamente poca la información que se pudo obtener de los núcleos. No se logró diferenciar el tipo de núcleo en ninguno de los

casos. Además, se registró un percutor también de cuarzo.

Las características de las técnicas de talla, los tamaños de los desechos y los instrumentos manufacturados, así como la presencia de núcleos y percutores en el sitio, permiten pensar en la presencia de todas las etapas del proceso de producción. En este espacio de la vivienda se realizaba la reducción de núcleos para la obtención de formas bases que luego habrían sido reducidas para la obtención de biselés aptos para la formatización de filos de manera simple y con cierta variabilidad, aunque mayormente se trata de instrumentos de corte. Todos los instrumentos fueron realizados con una manufactura simple, con predominio de las series técnicas marginales.

Vemos también que en Oy50 prevalecen ampliamente los filos generalizados (90%) (Escola, 2000), cuya morfología permite efectuar un rango amplio de acciones sobre los materiales a los que se aplican. En general se trata de filos largos y regulares (raspadores, raederas e instrumentos de corte). De esta forma, solo las muescas serían posibles de catalogar dentro de filos específicos, ya que por su morfología se adecúan con mayor eficiencia a una tarea determinada. Todos estos distintos instrumentos habrían participado de una diversidad de actividades cotidianas. La obtención de materia prima y su manufactura eran rápidas y simples. El gran porcentaje de desechos de talla recuperado en Oy50, así como los diferentes tipos y tamaños variados muestran la realización en el sitio de una talla no estandarizada, ajustada a las necesidades cotidianas.

En síntesis, mediante el análisis del material lítico del sitio observamos el aprovechamiento de cuarzo como materia prima. Esta materia prima local y abundante en la zona permitía la manufactura de las herramientas necesarias para la resolución de necesidades cotidianas de estas poblaciones campesinas, sin dependencia de redes extra locales. Esta característica es recurrente en estas sociedades aldeanas donde la autonomía en el acceso y toma de decisiones a la hora de realizar actividades habría sido una característica buscada (Quesada et al., 2012). Por otro lado, teniendo en cuenta la dureza y particularidades de fractura de esta materia prima que hacen que la obtención de formas bases para la preparación de instrumentos sea compleja y requiera de conocimientos específicos, se deduce la necesidad de su enseñanza intergeneracional (Egea, 2022). Al considerar la presencia en el sitio de los distintos momentos de la cadena de producción, es estimable que este aprendizaje intergeneracional haya tenido lugar dentro de la vivienda, en los espacios de la vida doméstica.

Material cerámico

Con respecto al material cerámico, se han recuperado y analizado un total de 2.258 fragmentos de por lo menos 2 cm de largo. Entre ellos, podemos distinguir 2.000


correspondientes a cuerpos, 216 a bordes, 23 pertenecen a bases, 12 a asas, y siete son fragmentos indefinidos. De acuerdo con esta información, la gran mayoría corresponden a cuerpos, específicamente el 88,57% (López, 2023).

En cada uno de los fragmentos se han identificado las características tecnológicas, morfológicas y las huellas de uso presentes (López, 2023). A través de esto, el objetivo fue conocer las maneras de hacer y practicar la alfarería en Oy50, es decir, los conocimientos, las elecciones técnicas y los recursos del entorno local utilizados (Lemonnier, 1992). A nivel metodológico para la caracterización tecnológica y el agrupamiento de los fragmentos en familias de vasijas se siguieron los lineamientos de Orton et al. (1993); para el establecimiento de las formas se siguió a Balfet et al. (1992); para el caso de las funciones y usos se determinaron las propiedades de performance (Hally, 1986; Rice, 1987; Shepard, 1968); y se analizaron las huellas de uso sobre la base de los planteos de Skibo (1992) y su adaptación al estudio de vasijas de contextos Aguada realizada por Gastaldi (2010). En total se logró distinguir 21 familias de vasijas que nos muestran cierta variabilidad en la presencia de modos de hacer cerámica en Oyola.

En un nivel de análisis general, las pastas presentan una combinación de tipos de antiplásticos que se repiten en casi todas las familias, otorgando cierta homogeneidad. En general, las pastas presentan cuarzo cristalino y blanco en mayor medida, seguido por cuarzós rosados. Asimismo, abunda la utilización de micas. También se ha detectado la presencia de feldespato, pero de forma poco frecuente y ocasionalmente se identificó hematita. Por su parte, algunas pastas presentan a modo de antiplástico, pequeños fragmentos irregulares de lo que puede ser material arcilloso cocido. Todos los minerales examinados son abundantes en las formaciones geológicas de la zona, es decir que probablemente sean de obtención local, aunque resta realizar análisis de procedencia.

Si bien los tipos de antiplástico utilizados homogenizan a casi todas las familias de Oy50, se ha distinguido entre pastas finas, pastas semi gruesas y pastas gruesas considerando el contraste entre el porcentaje de antiplástico y su rango de tamaños. Si tomamos en consideración la combinación de rangos de porcentajes y rangos de tamaños de los antiplásticos se pueden subdividir en siete mezclas (Figura 5):

Figura 5: Mezclas identificadas en el conjunto cerámico de Oy50 y sus características

Mezcla	Imagen	Porcentaje de antiplásticos	Tamaño de antiplásticos	Familias
Mezcla 1		-5%	-0,5 mm	Familia 1 Familia 10 Familia 12
Mezcla 2		-5%	Hasta 3 mm	Familia 4 Familia 20 Familia 21
Mezcla 3		15% a 20%	Hasta 3 mm	Familia 2 Familia 15 Familia 5 Familia 16 Familia 11 Familia 17 Familia 13 Familia 18 Familia 14 Familia 19
Mezcla 4		30% a 35%	Hasta 3 mm	Familia 3 Familia 6
Mezcla 5		-10%	Hasta 5 mm	Familia 7
Mezcla 6		20%	Hasta 5 mm	Familia 8
Mezcla 7		30% a 35%	Hasta 5 mm	Familia 9

Pastas finas

- Mezcla 1: Se caracteriza por la combinación de arcilla y antiplásticos muy pequeños, que no superan los 0,5 mm (familias 1, 10 y 12).

Pastas semi gruesas

- Mezcla 2: El antiplástico es agregado en baja proporción (no más del 10%), y en tamaños que varían entre los 0,5 mm hasta los 3 mm. Se percibieron grandes porciones de arcilla sin inclusiones y los cortes frescos se aprecian lisos y suaves (familias 4, 20 y 21).
- Mezcla 3: Aquí los fragmentos se caracterizan por contar con antiplásticos medianos. Asimismo, las matrices arcillosas contienen entre un 15% y un 20% de inclusiones. La mayoría de las familias se encuentran en esta mezcla, indicando que esta elección en los modos de hacer es frecuente (familias 2, 5, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19).
- Mezcla 4: En este caso identificamos antiplásticos pequeños y medianos en grandes cantidades, que muchas veces están combinados en las matrices (familias 3 y 6).

Pastas gruesas

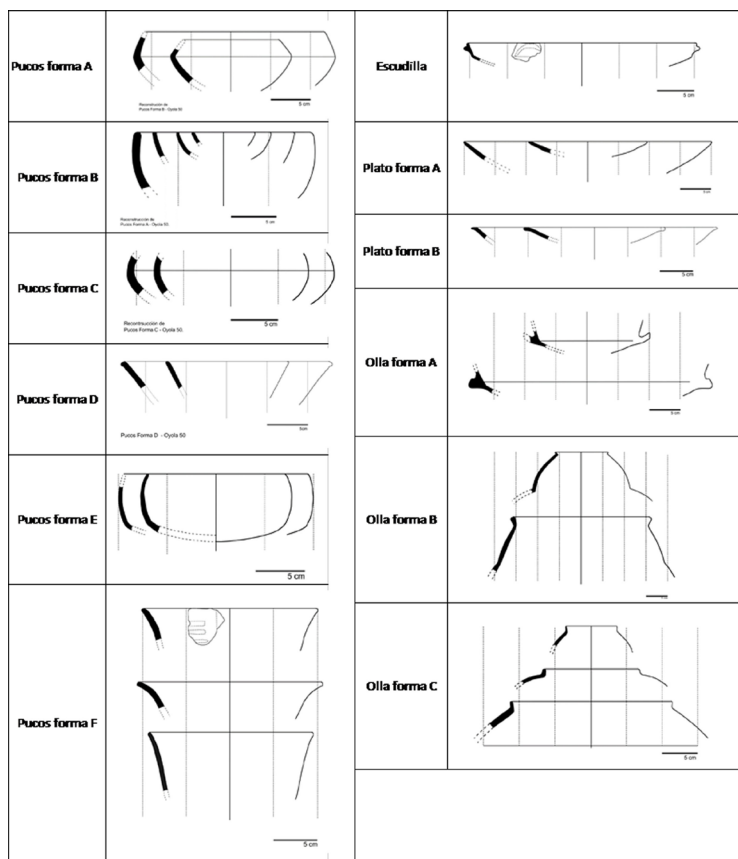
- Mezcla 5: Los antiplásticos no superan el 10%. Aun así, algunos minerales son grandes, alcanzando los 5 mm (familia 7).
- Mezcla 6: Posee una proporción de antiplásticos del 15% al 25%, es decir mayor con respecto a la mezcla anterior. El tamaño de los antiplásticos varía entre 0,5 a 5 mm, predominando los más grandes (familia 8).
- Mezcla 7: Nos encontramos con abundante material no plástico. Los fragmentos tienen entre 30% y 35% de inclusiones, y en tamaños variados, de entre 0,5 mm a 6 mm, predominando los más grandes (familia 9).

Con respecto a las formas levantadas con esas mezclas, ha sido posible identificarlas dentro de las cuatro principales nomenclaturas propuestas por Balfet et al. (1992): puco, plato, escudilla y olla. A su vez, los pucos, los platos y las ollas, poseen morfologías diversas, por lo que se realizó una subagrupación. Específicamente, se cuenta con seis formas diferentes de pucos, dos de platos y tres morfologías asociadas a ollas. En cuanto a la escudilla, se identificó solo una pieza. Esto da como resultado 12 tipos morfológicos (Figura 6).

En cuanto a la correlación entre pastas y formas se observa que los pucos en mayor medida se hacen con las mezclas 1, 2, 3, 4, y escasamente con la mezcla 5. La elección de las mezclas tiene que ver con el estilo que se va a confeccionar: para pucos de estilo Aguada Portezuelo se eligen pastas finas, lo mismo que para el estilo Ambato negro gris grabado o Ambato negro pulido/bruñido. Por otro lado, para fabricar pucos que no presentan

atributos estilísticos específicos se usan las mezclas de pasta semi gruesa. Para la escudilla, que también es una pieza abierta de estilo Portezuelo, se usó la pasta fina mezcla 1. Por su parte, para los platos se usan mezclas de pasta semi gruesas (2, 3 y 4). Para la confección de ollas de forma A, que son del típico estilo Portezuelo, se usan también pastas finas de mezcla 1. Finalmente, para el resto de ollas B y C, se usa una variedad de mezclas, principalmente las pastas semi gruesas de mezclas 2, 3 y 4 y, ocasionalmente, se utilizaron pastas gruesas de mezcla 5, 6 y 7. En este último caso no se utilizan las pastas finas.

Figura 6: Tipos morfológicos identificados en el conjunto cerámico de Oy50.



Preferencialmente, se utilizan Preferencialmente, se utilizan pastas semi gruesas para la confección de la mayoría de las vasijas, aunque no se observan muchas

restricciones a la hora de seleccionar una u otra mezcla para levantar piezas de formas y tamaños variados, incluso para aquellas que llevan decoración. Salvo para los casos ya citados de estilos específicos, no habría restricciones a nivel de la selección de la mezcla a utilizar. Con respecto a las cocciones, éstas son variadas y responden más al estilo que a la forma. Es decir que un artesano o habitante de Oy50 que hubiese decidido hacer nuevas piezas cerámicas, sea para agregar una nueva o reemplazar otra, pudo comenzar preparando una pasta común y con ella levantar variedad de piezas con formas, tamaños y terminaciones diferentes. Esto permite entrever la existencia de flexibilidad en estas primeras etapas de la cadena operativa.

Atendiendo a las propiedades de performance con relación a las pastas y formas, espesores, terminaciones y apéndices, en Oy50 se puede conformar un kit de vasijas. Es decir que hay grupos de vasijas que pueden asociarse a posibles actividades similares. En este sentido, los recipientes más pequeños y abiertos pueden estar destinados al uso como servicio de alimentos, de manera diaria y por un lapso de tiempo corto, para el preparado de pinturas o ungüentos, para la visualización de ingredientes, entre otros. Podemos mencionar en ese grupo a los pucos, los platos, la escudilla y también a las ollas abiertas (forma A) o las cerradas (forma C) más pequeñas de la muestra, las cuales son fáciles de manipular y transportar.

Por su parte, las ollas de gran porte, tanto las de forma B y C, podrían haber estado destinadas al almacenamiento de líquidos y/o sólidos por distintos periodos de tiempo, y también para la cocción de alimentos a fuego directo. Pazzarelli (2006), señala que hay patrones que pueden relacionar el tamaño y la forma con los usos, con relación a dos parámetros. Por un lado, el estado de lo almacenado, es decir, sólido o líquido, y por otro lado, si el almacenado es temporal o a largo plazo. El autor indica que, si bien existe variedad en ello, los líquidos almacenados a largo plazo, como los fermentos, se producirían en recipientes altos y un tamaño de boca reducido, evitando así su evaporación. A su vez, indica que la porosidad de la pasta también es un factor determinante para ello. En nuestro caso, las ollas B, podrían entrar en esta categoría de manera potencial, así como también algunas de las ollas C. El almacenaje de los líquidos de manera temporal o a corto plazo, según Pazzarelli, se realizaría en recipientes más pequeños. Los tres morfotipos de ollas de Oy50 podrían cumplir esta función dada la variabilidad de tamaños.

Con respecto a las huellas de usos observadas, se han hallado estrías en las paredes internas, finas y gruesas, que se asocian al roce del recipiente con algún elemento externo con el fin de remover sustancias o lavar el objeto. Las mismas se encuentran en 559 fragmentos, aunque dada la fragmentación de la muestra y que la mayoría pertenece a cuerpos que no pueden orientarse según el eje morfológico de la pieza, resulta difícil

reconocer patrones según forma o pasta de estas estrías que permitirían conocer los movimientos de los abrasivos y así acercarnos a los usos.

Otra de las huellas de uso observadas fue lo que se denomina antiplásticos en pedestal (Gastaldi, 2010; Skibo, 1992), que se observan en 295 fragmentos. Éstas se producen por algún agente erosivo que elimina material arcilloso y deja expuesto al material adicional de la pasta. En el caso de Ambato, las vasijas de gran porte estilos B o C que presentan este tipo de huellas fueron asociadas a procesos de fermentación de bebidas (Gastaldi, 2010; Pazarelli, 2012).

Por otra parte, encontramos dos tipos de huellas que corresponden a la exposición al calor: el astillado térmico y los depósitos de carbón. De las primeras, hallamos 143 fragmentos con superficies astilladas, y de las segundas encontramos 45 casos. En este último caso se podrían relacionar a procesos de cocción de alimentos. La presencia de hollín se da en fragmentos de vasijas de todos los tipos de mezclas. Sin embargo, la mayoría se concentra en vasijas de pasta gruesa y semigruesa. En los casos que estas huellas se pudieron asociar a la forma, esta pertenecía a ollas B y C.

En síntesis, lo que se observa en la muestra cerámica de Oy50 es un kit de vasijas que cuenta con piezas que podrían resultar satisfactorias para los usos cotidianos de un grupo de personas. Es decir, un grupo de piezas que pueden estar asociadas a una o más actividades domésticas. En este sentido, los implementos pudieron haber participado en tareas como el preparado y servicio de alimentos, el almacenamiento o el transporte de sustancias.

Finalmente, resta mencionar respecto al material cerámico, por un lado, que la muestra del sitio Oy50 es afín a la de otros sitios de la zona como Oyola 51, El Taco 19 y Guayamba (Barot, 2017; Gordillo et al., 2017; Quesada et al., 2016). Entre las características similares podemos mencionar el nivel de fragmentación, las particularidades de las pastas, las formas, y también los estilos cerámicos. Por otro lado, dentro de la muestra de Oy50, se reconocen dos de los estilos cerámicos frecuentes de la zona: Aguada Negro Grabado y Aguada Portezuelo. Esto permite contextualizar cronológicamente de manera relativa el caso de estudio, lo que resulta en una concordancia temporal entre las dataciones absolutas y relativas.

La historia sedimentada de Oyola 50: ciclos estratigráficos y el vínculo con las tecnologías analizadas

A continuación, analizaremos los contextos arqueológicos donde participó el material lítico y cerámico examinado aquí. La matriz de este sitio se compone de 79

unidades estratigráficas, ordenadas en nueve ciclos² (Figuras 7 y 8) (Gastaldi et al., 2023; Quiroga Viñas, 2020; Quiroga Viñas & Gastaldi, 2022). Cada uno está caracterizado por diferentes actividades, entre las cuales se presentan momentos donde el espacio es usado principalmente para el vertido de basura (Quiroga Viñas, 2020). Empezaremos la descripción desde el ciclo más antiguo hasta el más reciente.

Figura 7: Matriz estratigráfica de Oyola 50 (Gastaldi et al., 2023)

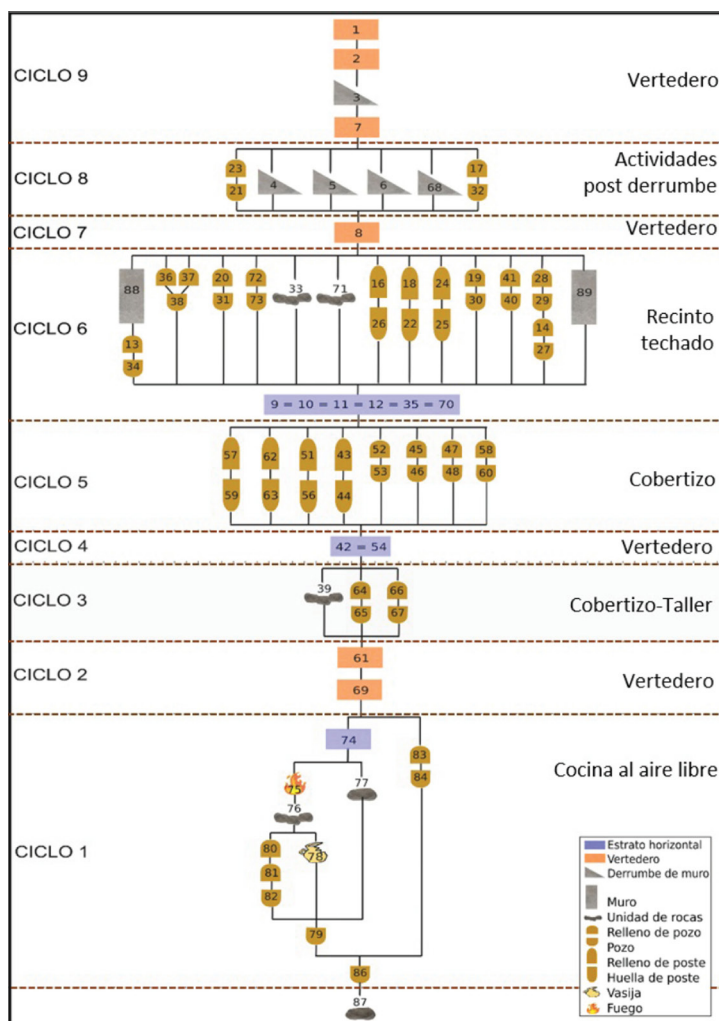
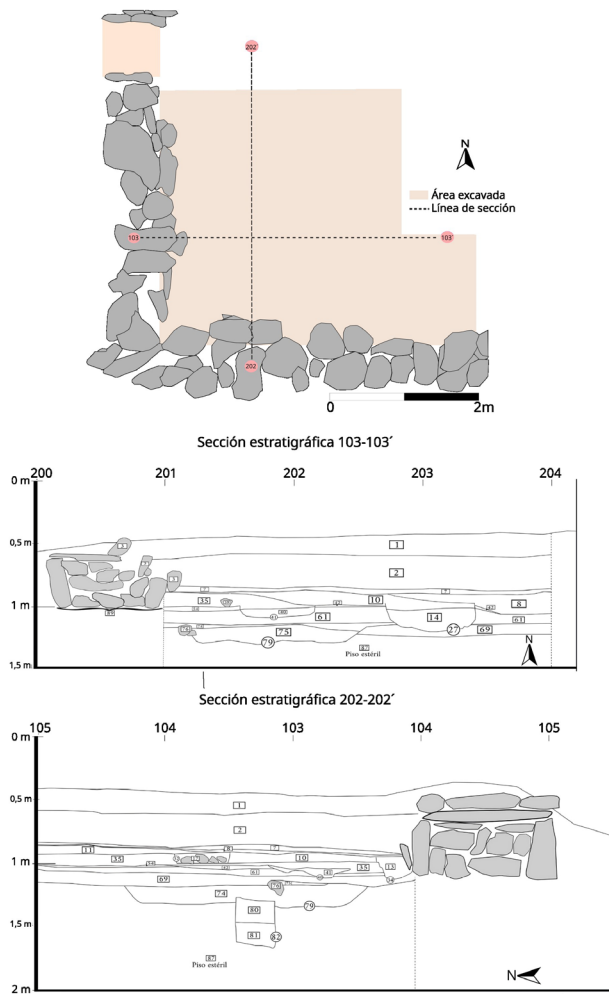


Figura 8: Dos secciones estratigráficas donde se observan las profundidades máximas alcanzadas en el área de excavación. Se observan las relaciones físicas topográficas de algunas de las unidades estratigráficas identificadas que conforman los diferentes ciclos.



Ciclo 1

Corresponde a un corte previo a la construcción del recinto. En este ciclo no se hallaron huellas de postes, por lo que se estima que este conjunto de actividades se desarrolló a cielo abierto. Aquí se llevan adelante una serie de actividades que giran en torno a la estructuración de un contexto de cocina. Las acciones ocurren en derredor de un gran fogón, que fue delimitado por piedras (Figura 9) (Quiroga Viñas, 2020; Quiroga Viñas & Gastaldi, 2022). Las actividades de cocción se ven reforzadas por la presencia de 14 fragmentos cerámicos entre el sedimento del fogón, con depósitos de carbón en sus paredes (UE78). Estos fragmentos remontan conformando el cuerpo de una vasija de forma subglobular con cuello, de 40 cm de diámetro máximo (López, 2023). En cercanías a este fogón y la vasija, además se halló una laja que estaba apoyada de manera horizontal como posible yunque asociado a material lítico de cuarzo, que evidencia tareas de talla (Egea & Moreno, 2021).

Figura 9: UE76, estructura de fogón compuesta por rocas metamórficas correspondiente al Ciclo 1.



Además de los fragmentos de la vasija mencionada, se han hallado 88 fragmentos cerámicos, representando el 3,9% de la muestra. Casi todas las pastas, salvo las finas, están representadas en este primer ciclo, es decir que en este momento específico

convivieron gran parte de las familias y pastas que caracterizan la muestra. En cuanto a las morfologías representadas, se pudieron identificar cuatro formas: un puco B, un plato forma A, una olla forma B y una olla forma C. En términos de performance tenemos un kit de vasijas utilizadas en la elaboración y manipulación de alimentos: ollas para cocinar, almacenar y transportar, platos para manipular alimentos y vajilla de servicio (López, 2023).

Otro aspecto que deriva del análisis contextual es que, en este momento de la historia de la casa, coexisten vasijas decoradas con otras no decoradas, con terminaciones pulidas, bruñidas y/o solo alisadas. Lo que permite pensarlas participando en conjunto de las actividades realizadas en esta cocina, ocupando roles diferentes a la hora de cocinar, fermentar, transferir, servir los alimentos y líquidos que se preparan en este lugar.

Con respecto a los materiales líticos asociados a las actividades antes mencionadas, se recuperaron 23 piezas líticas, representando el 1,5% de la muestra total. Todas ellas son desechos de talla, a excepción de un percutor de cuarzo ubicado dentro de un pozo. Aunque no fueron encontrados instrumentos, los desechos de talla indican la realización de talla lítica en este espacio. Por lo que en este primer ciclo de ocupación conviven la preparación de alimentos y la fermentación con la manufactura de instrumentos líticos.

Hacia su término, el ciclo 1 posibilita observar otro tipo de prácticas como son las de desecho, desuso y abandono. Prácticas que, como veremos, se tornan fundamentales en la comprensión de la historia de ocupación de este espacio. En este caso, algunos fragmentos de vasijas son arrojados en pozos pequeños excavados cercanos al fogón central. Estos pozos podrían considerarse pozos de vertedero de desechos que se excavan en el mismo espacio mientras se siguen realizando las diferentes actividades que se ejecutaron en esta cocina. A su vez, conviven otros depósitos que pueden ser interpretados de manera diferente a la de estos pozos de vertedero señalados. Este es el caso de un pozo donde se depositó el percutor de cuarzo que se halla en buenas condiciones, es decir que se lo dejó de usar por decisión y no por rotura. Junto a este percutor se depositó un gran tiesto con decoración tricolor (negro y blanco sobre rojo). Este tiesto es uno de los más grandes que hemos recuperado de las excavaciones, con una superficie de 128 cm². Asimismo, el fragmento parece corresponder a una pieza de gran porte, y por la decoración puede asemejarse a una vasija Ambato Tricolor.

El abandono de este momento vital de Oy50 incluye la cancelación de este espacio de cocina, con la rotura in situ de la vasija antes mencionada y posterior deposición de piedras. Esta clase de práctica de cancelación se observó también en El Taco 19 (Gastaldi et al., 2023). Este hecho nos podría estar indicando procesos de abandono semejantes en ambos sitios.

Ciclo 2

Con el fogón cancelado, el contexto de cocina se desactiva y comienza un periodo de desecho de fragmentos de cerámica, lítico y óseo³. En este tipo de registro, a diferencia de los momentos de ocupación, no se presentan otros rasgos estratigráficos. Por el contrario, el sedimento es relativamente homogéneo y se caracteriza por concentrar la mayor cantidad del material arqueológico hallado en el total de la excavación. A su vez, este material se dispone en posiciones variadas y está altamente fragmentado. Hemos interpretado estas evidencias como eventos de vertedero de desechos.

Las inclusiones materiales de los diferentes estratos de vertedero pueden ser pensadas como representativas de gran parte de los objetos usados en la casa y otros espacios vinculados. Probablemente provenientes de otros sectores de la vivienda que se hallaban en uso en ese momento. Los vertederos y su lógica de depositación intercala ciclos de obliteración de prácticas pasadas que quedan tapadas, ocultas y sedimentadas por los restos de desechos provenientes de otras partes del sitio; pero a su vez, estas prácticas de vertido de basura son las que producen las nuevas superficies o pisos de un nuevo ciclo de vida del espacio.

Se identificaron 185 piezas líticas (12,5% del conjunto), de las cuales 10 son instrumentos retocados, todos instrumentos de corte. En cuanto a materialidad cerámica, se hallaron 238 fragmentos, representando el 10,54% de la muestra. Con respecto a otros materiales asociados, aparece también material óseo en baja frecuencia. Tanto estos desechos de talla, instrumentos líticos y fragmentos de vasijas presentes en este estrato son material secundario. Si pensamos en la asociación que hallamos en el ciclo 1, podrían provenir de un mismo espacio de realización de actividades múltiples que estaría activo en otro sector de la casa en este momento.

Ciclo 3

En este momento el vertido de basura cesa y la superficie generada se vuelve piso de nuevas actividades. Aquí se incluye una alineación curva de piedras que, si bien no conforma un muro, parece marcar cierto límite. Además, durante este momento se excavaron dos pozos.

Contamos en este ciclo con un total de 10 fragmentos cerámicos, es decir solo el 0,44% del material hallado en Oy50. Estos se distribuyen en seis familias, algunas de las cuales son las que mayor presencia poseen en los eventos de ocupación anteriores. En cuanto a su tamaño, varían entre 2,7 cm² y 20,72 cm², es decir que son muy pequeños. Fue posible identificar un puco forma A y existe un borde evertido que podría pertenecer a una olla B o C. En cuanto a las huellas de uso, no existe presencia de carbonización en

las paredes.

El material lítico también indica la intervención acotada durante este momento. Se hallaron seis piezas líticas (0,4% del conjunto), siendo cinco desechos de talla y un instrumento cortante, todos ubicados en los rellenos de pozos donde se identificaron también los fragmentos cerámicos. El impacto y cantidad de prácticas realizadas dejaron pocos indicios, sin embargo, los hallazgos tienden a disponerse con una orientación horizontal que indica la configuración de un piso de ocupación.

Ciclo 4

A continuación, el espacio es cubierto nuevamente por el vertido de materiales, aunque de menor intensidad que el ciclo 2. Su formación podría ser la combinación de una estratificación producto de procesos de acumulación hídrica y eólica y procesos de erosión que afectan naturalmente las superficies expuestas, intercalados con eventos más esporádicos de arrojo de basura.

Los materiales cerámicos son 44 fragmentos, es decir, el 1,95% del total hallado. A pesar del bajo porcentaje, se presentan 14 de las 21 familias. De los pocos fragmentos que tenemos aquí, dos pudieron adscribirse morfológicamente: un puco forma B y una olla forma C. En relación con las huellas de uso, un puco de forma B posee huellas de carbonización en la parte baja de su cuerpo. Respecto de los antiplásticos sobresalientes, siete fragmentos los poseen en sus paredes interiores.

Con respecto al material lítico también hay poca presencia en relación con el ciclo de vertido anterior: se encuentran 52 ítems líticos (3,5% del conjunto), de los cuales se identifican 49 desechos de talla, dos instrumentos de corte y un núcleo.

Ciclo 5

La característica estratigráfica sobresaliente del ciclo 5 es que el espacio parece haber estado techado. Se estima que habría sido un cobertizo abierto debido al hallazgo de cuatro huellas de postes. Sin embargo, hay escaso registro de otras actividades, a excepción de dos pozos con poco material arqueológico. El material lítico se encuentra prácticamente ausente: solo se registraron cuatro desechos de talla (0,3% del conjunto), presentes en los rellenos de pozo. Del mismo modo, los fragmentos cerámicos son escasos, alcanzando un total de 11 (representan el 0,5% del total), distribuidos en las paredes o rellenos de las huellas de poste. En uno de los rellenos de pozo de las huellas de postes se halló uno de los fragmentos, mientras que el resto se encuentra en los otros pozos. Encontramos representadas nueve familias, tanto de pasta fina, semi gruesa y gruesa. Estos otros pozos parecen ser una clase de vertederos más pequeños asociados

a momentos de uso específicos que se excavan en el mismo espacio donde se hacen las actividades. No se detectaron otras evidencias estratigráficas que permitan realizar un análisis contextual más amplio.

Ciclo 6

Nuevamente, se comienza a utilizar el espacio como vertedero. En este ciclo, la totalidad del espacio excavado es cubierto por distintos eventos de depositación, que luego forman un piso donde se llevaron adelante muchas acciones estratigráficas producto de prácticas culturales, representando el momento de mayor intensidad del registro arqueológico y donde se construyen los muros del recinto. Se infiere que estuvo techado en base a las huellas de poste que habrían permitido soportar vigas y cerramiento. Los muros constan de dos cuerpos. El cuerpo externo es de doble paño de lajas y piedras, con mortero en el interior. El cuerpo interno se compone de hileras de piedras de caras lisas seleccionadas, aunque no canteadas, que se entrelazan para otorgar altura. Otras evidencias permiten interpretar el uso de esta parte del recinto: se realizaron dos pozos y dos empedrados (UE71 y UE33), que se componen de pequeños bloques de piedras agrupadas y dispuestas en forma paralela (Figura 10). En UE33, que presenta una forma ovalada irregular de unos 0,50 cm de diámetro, se halló apoyando entre las rocas que forman esta estructura el fragmento de un percutor lítico. Lo que ayuda a interpretarlo como un área de taller lítico. Además se identificó un yunque o mesa de trabajo en la superficie del piso de ocupación, que podría usarse tanto para apoyar variedad de implementos como para realizar trabajos que necesiten de una superficie plana y más dura que un suelo de tierra. Al encontrarse próxima al muro, pensamos que los trabajos realizados se ejecutaron en zonas alejadas de sectores de circulación.

Además, se recuperaron 239 piezas líticas (16% del conjunto) correspondientes a 223 desechos de talla, 11 instrumentos, cuatro núcleos y el percutor comentado anteriormente. Los instrumentos identificados son seis instrumentos de corte, dos raederas, dos raspadores y una muesca (todos los grupos tipológicos identificados en el sitio). La mayoría del material lítico está en estratos horizontales o el piso de ese momento de uso del sitio.

La cerámica de este momento se presenta de manera similar: un total de 316 fragmentos, representan el 14% de la muestra. El 74,36% (235 tiestos) se encuentra distribuido en los estratos horizontales que forman el piso del recinto. El 24,05% (n=76), fueron hallados en estratos definidos como rellenos de pozo y postes. Entre uno y tres fragmentos aparecen como inclusión de las tres huellas de poste. En este caso se los utilizó como cascajo para consolidar el poste. Además, existen fragmentos cerámicos y

líticos incorporados a los morteros de los muros de doble paño utilizados para formar los mampuestos, es decir como granza en conjunto con rocas pequeñas de variados tamaños (Quiroga Viñas, 2020; Quiroga Viñas & Gastaldi, 2022). Esto ha sido identificado también para el sitio El Taco 19 (Gastaldi et al., 2023).

Figura 10: UE71, empedrado sobre el piso de ocupación del ciclo 6.



En relación con los grupos tecnológicos cerámicos, es posible observar la presencia de todos los grupos. Las pastas semi gruesas son las más representadas en este ciclo. En cuanto a las morfologías, comienzan a aparecer nuevos tipos: los pucos de forma C y F, así como también un plato forma B y una de las ollas forma A de estilo Aguada Portezuelo. Aquí, como en el ciclo 1, se presenta una variedad de vasijas donde están representadas todas las formas y pastas caracterizadas. Esto muestra una continuidad en el uso de estos recipientes que permiten el almacenamiento, el transporte, manipulación y servicio de sólidos y líquidos. Con relación a las clases de terminaciones y decoraciones, se presentan fragmentos alisados, pulidos, con engobe y sin engobe, los hay pintados tricolor y bicolor, e incisos. Las huellas de uso apoyan su participación en diferentes actividades vinculadas con la manipulación, cocción y servicio de alimentos sólidos y líquidos. Con respecto a las huellas de carbonización, éstas se presentan en nueve fragmentos. El kit

de vasijas que venimos señalando se repite en este espacio donde aparentemente no se realizan actividades de cocción, pero las vasijas estarían interviniendo en la manipulación de alimentos y otros productos que se habrían consumido en el interior de la habitación.

Ciclo 7

Se abandona el recinto y se refuncionaliza el espacio como un nuevo vertedero donde nuevamente se arroja material de desperdicio dando formación a un gran estrato que cubre todo el interior del recinto. Hay inclusiones frecuentes de fragmentos grandes de cerámica y lítico, y ocasionales fragmentos óseos medianos. En comparación con el resto de estratos horizontales de otros ciclos que funcionaron como vertedero, aquí se presentan escasos materiales. Se recuperaron 12 fragmentos cerámicos (0,53% de la muestra) y 23 desechos de talla lítica (1,55% del conjunto). En cuanto a la cerámica, al ser pocos fragmentos, es notable la ausencia de familias. Por otra parte, no hemos podido identificar su morfología. En este sentido, es probable que este sea otro periodo de poca actividad humana. Quizás este ciclo corresponda a los primeros momentos de abandono del recinto, donde los sedimentos se fueron depositando por procesos edafológicos y erosivos producto de agentes naturales (Quiroga Viñas, 2020).

Ciclo 8

Se trata del momento de derrumbes de muros, se utiliza el área como vertedero dejando registro a través de piezas muy fragmentadas. Además, se realizaron algunas actividades puntuales, como el cavado de un pozo que incluía en su interior un depósito de piedras de cuarzo sin rastros de talla, un disco de piedra y varias lascas grandes, además de un fragmento de mortero y un fragmento óseo de grandes proporciones no diferenciado. Dado que el volumen del pozo está cubierto casi en su totalidad por las inclusiones culturales, nos da indicios de que se trató de un solo evento intencional, donde el pozo fue excavado específicamente para colocar en su interior estos elementos. Estos eventos dan cuenta de que no fue un abandono espontáneo, sino que se siguió vertiendo desechos y realizando otras actividades específicas. El resto del material lítico recuperado de este ciclo, también se encuentran en este pozo y son 16 desechos de talla (1,1% del conjunto). Con respecto al material cerámico, se recuperaron 13 fragmentos, dentro los rellenos de pozo. Es decir que también participaron en conjunto con los depósitos de cuarzo, etc. Esta escasa cantidad no permite apreciar predominancia en tipos de pasta, sin embargo, existe variedad ya que se distribuyen en nueve familias diferentes, tanto de pastas finas como de semi gruesas y gruesas.

Ciclo 9

Conforme pasó el tiempo, se continuó arrojando materiales, muy fragmentados, por toda la extensión del perímetro excavado. Se produjo otro derrumbe de muro y el área siguió usándose como espacio de vertedero hasta su abandono, cubriendo la totalidad del espacio por la acción eólica, hídrica y procesos edafológicos, sin aparente intervención humana. Se recuperaron 936 piezas líticas: 903 desechos de talla, 30 instrumentos (identificándose todas las clases tipológicas presentes en el sitio) y dos núcleos. El 63% del material lítico se encuentra en este último ciclo. Así mismo, nos encontramos con abundante presencia de material cerámico, con un total de 1.526 tiestos, representando el 67,58% de la muestra, convirtiéndose en el ciclo con mayor presencia de material. Los fragmentos se distribuyen de manera heterogénea. Por segunda vez en toda la historia de este sector, todas las familias (a excepción de la 13) tienen representación. Además, como en varios casos anteriores, predominan aquellos en pastas semi gruesas. También ha sido posible identificar la mayor cantidad de formas. De este modo, todos los tipos morfológicos se encuentran representados aquí, desde pucos a ollas. Otra morfología que aparece en el ciclo 9 es la escudilla, que a su vez, es la única que identificamos en toda la muestra.

Integración de resultados

Hasta aquí analizamos los materiales líticos y cerámicos y narramos la historia de esta parte de la casa Oy50, relatada en nueve ciclos según los sucesivos eventos acaecidos. La cronología de esta secuencia ha sido fechada a partir del carbón proveniente del primer contexto de actividades del sitio - ciclo 1-, con resultados de 1410 +/- 40 BP (ICA ID 17B/0752, carbón) y, a partir de una muestra ósea del momento de la construcción del recinto con muros de piedra -ciclo 6-, con resultados de 1370 +/- 40 B (ICA ID 17C/0753, óseo). Es decir que, en términos radiocarbónicos, dichas acciones ocurren en un lapso relativamente corto, ya que los fechados son casi contemporáneos. Sin embargo, en términos estratigráficos, observamos un cúmulo diverso de acciones en el tiempo que fueron cambiando el rol que tenía este espacio en la vida de la vivienda.

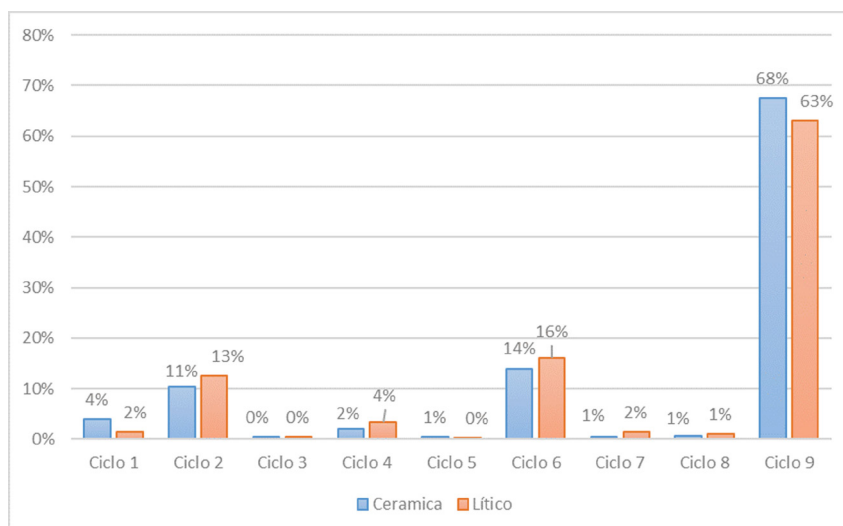
En el recorrido de la biografía de este espacio hay una práctica que resalta por lo visible y recurrente: lo que hemos denominado vertederos. En la historia de Oy50 estos estratos se intercalan con momentos de uso para actividades múltiples. Los vertederos, por momentos, obliteran áreas de uso y tapan las huellas de las acciones previas. A la vez, se vuelven superficie y piso de la activación y generación de nuevas áreas de actividad (Quiroga Viñas, 2020).

Las inclusiones materiales de los diferentes estratos de vertedero pueden ser pensadas

como representativas de gran parte de los objetos usados en la casa y otros espacios vinculados: fragmentos de vasijas, restos de animales consumidos, ceniza y carbón provenientes de la limpieza de los fogones, desechos de talla, fragmentos de instrumentos líticos, entre otras. Esto se ve reflejado especialmente en el ciclo 9, caracterizado por los derrumbes de los muros y su uso como vertedero, donde se concentran la mayor parte de los materiales analizados, superando el 60% de los conjuntos detallados aquí.

Observando las particularidades de los distintos ciclos, vemos que la materialidad presenta continuidad en cuanto a ciertas características, como en el caso de la cantidad de material presente a lo largo del tiempo de uso de la vivienda. Ambos materiales presentan variabilidad entre los distintos ciclos, concentrándose principalmente en los ciclos 1, 2, 4, 6 y 9, y siendo de muy poca representación en los ciclos 3, 5, 7 y 8 (Figura 11). Si bien este espacio se usó como vertedero en varios momentos (ciclos 2, 4, 7, 9), el mayor volumen de material fue arrojado en el ciclo 9. Ese porcentaje diferencial entre este tipo de estratos se puede deber no solo a la notable cantidad de residuos arrojados en el último ciclo, sino a que en los vertederos anteriores se realizaron prácticas de creación de piso, allanando y limpiando para formar la superficie donde el siguiente conjunto de actividades se realizará. Esto coincide con lo que sucede en el sitio El Taco 19, en la cumbre de la sierra, donde el mayor volumen de material también se encuentra en el último ciclo de la secuencia estratigráfica (Gastaldi et al., 2023), remitiendo a la limpieza de los espacios de uso.

Figura 11: Representación del material lítico y cerámico en Oy50 por ciclo estratigráfico



En cuanto al material lítico, tomando solo los ciclos estratigráficos donde el material es significativo (ciclos 1, 2, 4, 6, 7 y 9), vemos que se dan algunas diferencias. El ciclo 6 es el único que presenta todas las clases tipológicas, siendo este el de mayor actividad. La presencia de instrumentos manufacturados se registra sólo en los ciclos 2, 4, 6 y 9. A excepción del 6, estos son los momentos en que el espacio fue usado como vertedero. Algo similar ocurre con los núcleos, que, si bien aparecen también en el 6, el resto está distribuido en los ciclos 4 y 9 (vertederos).

Si bien esto podría indicar que las actividades vinculadas a la talla lítica se realizaban fuera del recinto e ingresaban allí como basura, a lo largo de toda la secuencia de ciclos que no implican actividades de vertedero, como el 1 o el 6, hay evidencias de actividades que involucran material lítico, como son el yunque y los empedrados, con presencia de núcleos y percutores asociados. Incluso en el ciclo 8, donde las piezas líticas son muy pocas, hay presencia de un disco de piedra y fragmentos grandes de cuarzo depositados en un pozo (Egea, 2022).

Los desechos de talla presentan tendencias similares en cuanto al estado y tipo en todos los ciclos. Se presentan porcentajes similares de lascas fracturadas y enteras. Lo mismo pasa con los debris, con un porcentaje de 9% en todos los ciclos, a excepción del ciclo 4, con apenas el 2%. Los tipos de desechos son en todos los ciclos principalmente lascas angulares y hay porcentajes relevantes de lascas de arista y planas. El ciclo 9 se distingue ya que es el que presenta mayor cantidad de tipos de lascas diferentes. Los talones lisos son mayoritarios en todos los ciclos y hay porcentajes importantes de talones filiformes en el ciclo 7 y talones no diferenciados en los ciclos 1, 2 y 7. Mientras que los tamaños de los desechos, por su parte son principalmente “pequeño” y “mediano pequeño” en todos los casos.

En cuanto a los instrumentos, al contrario de lo que pasa con los desechos de talla, sí se dan diferencias significativas entre los ciclos (Tabla 3). Los ciclos 1, 5, 7 y 8 no presentan instrumentos, lo que podemos relacionar con la limpieza de los pisos de ocupación. La excepción a esto sería el ciclo 7 que se trata de un vertedero, pero a diferencia de la mayoría de los eventos de vertedero no presenta mucho volumen material. El ciclo 1 a pesar de no presentar instrumentos, sí presenta un percutor.

Tabla 3: Grupos tipológicos identificados en Oy50 por ciclo estratigráfico

	Ciclo 1	Ciclo 2	Ciclo 3	Ciclo 4	Ciclo 5	Ciclo 6	Ciclo 7	Ciclo 8	Ciclo 9
Instrumento de corte	-	8	1	2	-	6	-	-	24
Raedera	-	-	-	-	-	2	-	-	1
Raspador	-	1	-	-	-	2	-	-	2
Muesca	-	2	-	-	-	1	-	-	3
Total	-	11	1	2	-	11	-	-	30

Los ciclos 3 y 4 por su parte presentan muy pocos instrumentos (uno y dos respectivamente). El ciclo 4 es, al igual que el 7, un evento de vertedero, pero con poco volumen de material. A pesar de esto, se encuentra un núcleo en este ciclo.

En los ciclos que presentan instrumentos en mayor cantidad (2, 6 y 9) notamos que prevalecen ampliamente los instrumentos de corte, que permitirían la realización de actividades generalizadas. En un número mucho menor hay raederas, raspadores y muescas. A excepción del ciclo 6, que se caracteriza por muchos eventos y actividades, los ciclo 2 y 9 son vertederos, posiblemente con desechos provenientes de otros espacios. El ciclo 6, además, presenta cuatro núcleos y un percutor por lo que podemos pensar en la secuencia de producción completa durante este momento de ocupación del recinto (Egea, 2022). Es decir que en el momento de uso como recinto, la cadena productiva lítica se estaba desarrollando en su interior.

Al igual que el material lítico expuesto anteriormente, la cerámica presenta variabilidad entre los distintos ciclos. Las 21 familias se usan a lo largo de toda la ocupación de este sector del sitio. Si comparamos las formas presentes entre los ciclos de uso (cocina, cobertizo y recinto) y los vertederos, el kit de formas, con leves diferencias, se halla presente en ambos. También al igual que con el material lítico el mayor volumen de material se encuentra en el último ciclo, el 9. La cerámica de este ciclo se caracteriza por su gran estado de fragmentación y diferentes tipos de pastas que van desde finas a muy gruesas, indicando que el material pertenece a diversos recipientes (López, 2023).

Como se comentó anteriormente, el material de los grandes vertederos proviene de

un uso secundario. Esto indica que procede de otros sectores de la vivienda y que allí también se usaba el mismo kit de vasijas. Es decir que fue usado en toda la casa para diferentes actividades domésticas.

Si bien el kit está presente a lo largo de la historia, se pueden realizar algunas consideraciones respecto a la forma. Los pucos se hallan en toda la secuencia, sin embargo, hacia los ciclos más tardíos se observa mayor presencia de algunas formas en particular. Los pucos de forma A y B están presentes en toda la historia de vida del espacio excavado. Los pucos C y F están presentes desde la construcción de los muros del recinto (ciclo 6) y luego en el vertedero final (ciclo 9). En cuanto a los pucos de forma D y E, sólo están presentes en el ciclo vertedero 9. Así como las últimas formas mencionadas, la escudilla con la que contamos está en el ciclo 9. Respecto a los platos, ambas formas se presentan en los ciclos 6 y 9. Además, la forma A también se hace presente desde los ciclos 1 y 2. Siguiendo con las ollas forma A, se identificó un ejemplar en el ciclo 6 y uno en el 9, pudiendo indicar que el uso primario de los recipientes cerámicos Aguada Portezuelo pudo darse previamente. Las ollas B y C poseen una aparición más temprana en el sitio, ya que ambas formas se identificaron en los ciclos 1 y 2. Además continúan utilizándose, ya que también se hallan en otros ciclos. Por un lado, las ollas de forma B se encuentran también en los ciclos 8 y 9, mientras que las ollas de forma C fueron depositadas en los ciclos 4 y 9.

En resumen, las morfologías que identificamos desde los primeros ciclos continúan siendo fabricadas, utilizadas y desechadas a lo largo de toda la ocupación del sitio. A su vez, desde la conformación del recinto con muros y techo, se amplían las formas utilizadas. En este sentido, en el ciclo 9 pudimos identificar todas las formas que poseemos en la muestra, incluso la única escudilla.

A nivel contextual, el ciclo 1 permitió conocer que, si bien las propiedades de performance de algunas vasijas como las ollas de forma B no las hacen especialmente aptas para ser sometidas al fuego por sus puntos de intersección o inflexión muy marcados, de todas maneras fueron utilizadas para ello. Hay una coincidencia en los ciclos respecto a las huellas de carbonización, éstas aparecen en ollas de forma C (las más aptas para resistir el shock térmico), ollas de forma B y también pucos de pastas semigruesa. Esto puede estar indicando ciertos conjuntos de vasijas que en determinadas actividades se combinan.

De los contextos se puede reforzar la idea de que a lo largo de la historia de vida de la vivienda Oy50, a medida que va cambiando su uso, el material cerámico es utilizado en diferentes contextos. En primer lugar, se observan ciertas formas de hacer que perduran a lo largo del ciclo de vida de este sitio, casi todas las mezclas y pastas analizadas

están representadas en todos los ciclos, con leves diferencias. Estas pastas, salvo para la confección de ciertos estilos específicos como el Aguada Portezuelo y Ambato negro pulido, en lo que se utilizan pastas muy finas, en el resto de formas y estilos como el tricolor o bicolor, se usan pastas semigruesas y gruesas. Por otro lado, a nivel de formas, lo que se observa es que en los distintos momentos de uso del espacio (cocina, cobertizo y recinto techado) se utiliza en general un mismo conjunto de vasijas que permiten la realización de diferentes actividades domésticas como la cocción, el vertido, la manipulación y el almacenamiento de productos. No se observa participación diferencial de las vasijas con estilos decorativos específicos; más bien, funcionan todas juntas.

Por otro lado, respecto al comportamiento en momentos posteriores al uso y rotura de las vasijas, los fragmentos de estas participan de diferentes actividades: se los utiliza como granza para muros y cimientos, apisonado para la fijación de postes, o se vierten en lugares dedicados al vertido de desechos. En otros casos, se las deposita especialmente junto a otros objetos líticos en pozos, como un depósito especial. También se observa que el cambio y refuncionalización del espacio implica la realización de acciones de cancelación del mismo, como ocurre en el ciclo 1, donde el fogón fue tapado con piedras y la vasija rota in situ, una especie de “matado”, como ha registrado Barot (2017) en vasijas de El Taco 19 y Gastaldi et al. (2023) en fogones del mismo sitio.

La vida de Oyola 50

En resumen, la diversidad estructural, de función y uso de Oy50, nos muestra que dicho espacio fue cambiando notablemente a lo largo de su historia. El recinto con su arquitectura robusta y visible solo es uno de estos momentos. En los nueve ciclos que conforman la trayectoria del sitio, el espacio es continuamente reestructurado y resignificado sin hiatos ocupacionales o pausas que demuestren un abandono (Quiroga Viñas, 2020; Quiroga Viñas & Gastaldi, 2022). Existen rearticulaciones y cambios en las funciones del espacio, pero en cada uno de los diferentes momentos están involucrados de una u otra manera los materiales líticos y cerámicos.

A partir del análisis morfológico de los fragmentos cerámicos, notamos prácticas domésticas que ocurren de manera simultánea e involucran un conjunto de piezas diferentes a su vez. Es decir, se ponen en uso coetáneo instrumentos para cocinar, almacenar alimentos o líquidos, así como también la presencia de recipientes más pequeños para servir alimentos o retener líquidos. Del mismo modo, el análisis de huellas de uso arroja resultados que indican recipientes utilizados con frecuencia, es decir, vinculados a prácticas cotidianas. Esto tiene mayor visibilidad en los ciclos 1 y 6, lo que a su vez se condice con las evidencias estratigráficas. Son momentos donde el registro de

actividades sedimentadas nos habla de habitación permanente y el ejercicio de diferentes prácticas cotidianas. En la misma dirección, el material lítico del ciclo 6 es el único que presenta todas las clases tipológicas, e instrumentos manufacturados que no provienen de la actividad de vertido. Algo similar ocurre con los núcleos: los hallamos en el ciclo 6 y luego el resto está distribuido en los ciclos 4 y 9.

De forma similar, en toda la historia del sitio están presentes materiales líticos de todas las etapas del proceso de producción (núcleos, numerosos y variados desechos de talla, instrumentos, percutores). Particularmente los desechos de talla muestran variabilidad de dimensiones y un porcentaje de fragmentación relativamente bajo. Todo esto implica conocimientos específicos del comportamiento del cuarzo, así como la posible utilización de distintas técnicas de talla que buscarían optimizar las características tecnológicas de la materia prima local, como su dureza y ciertas particularidades de fractura. Así, notamos un extenso entendimiento de la práctica de tallado en cuarzo (Egea, 2022).

En suma, las materialidades analizadas se relacionan a la resolución de necesidades cotidianas, siendo afines a una diversidad de actividades y prácticas domésticas. Los materiales de los diferentes vertederos son representativos de las cotidianidades de la vivienda, como pueden ser fragmentos de vasijas, restos de animales consumidos, ceniza y carbón provenientes de la limpieza de los fogones, fragmentos de instrumentos líticos, entre otras cosas. Esto se ve reflejado en el ciclo 9, donde se concentran la mayor parte de los materiales analizados.

En el proceso temporal que siguió a la construcción y uso del recinto (ciclos 7 a ciclo 9) también se da una sucesión e interdigitación de ciclos que intercalan acumulación por procesos de erosión hídrica, eólica, edafológica, derrumbes paulatinos de los muros, arrojado de desperdicios, sumado a la ejecución de algunas actividades específicas. Es decir que este periodo de derrumbe probablemente ha convivido con los otros recintos en pie y uso. No sabemos cuánto tiempo duró la vida del recinto, pero es probable debido a la forma, compactación e inclinación de ciertos lados de las huellas de poste, que no solo hubiera recambio de techo, sino que los postes hayan sido extraídos desarmando la techumbre al momento del abandono, quedando solamente las paredes (Quiroga Viñas, 2020). Esta misma lógica fue registrada en otros sitios del área, como en El Taco 19 (Gastaldi et al., 2023), lo que señala procesos de producción del espacio de vivienda semejantes a lo largo de la Sierra de El Alto-Ancasti.

Palabras finales

En Oyola las casas fueron el centro de articulación del paisaje agrícola circundante.

Se trata de ocupaciones permanentes, robustas en términos arquitectónicos, posicionadas como espacio central y articulador. Forman un paisaje muy visible, a pesar de la espesura del monte donde se encuentran.

En particular, el sitio Oy50 presenta una fuerte inversión de trabajo en su construcción, con una gran vinculación con el ambiente local, mediante el aprovechamiento de recursos disponibles, como arcillas y materias primas líticas. Asimismo, se vincula con el espacio circundante a través de las numerosas terrazas de cultivo que forman parte de las prácticas cotidianas de la población.

Pero, ni los materiales ni la estratigrafía del sitio se presentan de forma homogénea o estática durante la continua ocupación de este espacio. Por el contrario, las prácticas cambian y se modifican a lo largo de la trayectoria biográfica de la casa, configurando nuevos espacios y significados, aunque persisten elementos comunes, como ser las materias primas locales y características afines a diversas actividades residenciales y domésticas. Tanto el lítico como la cerámica configuran esta vida cotidiana inserta en un paisaje aldeano.

Creemos que estudiar en profundidad los espacios domésticos, como lo hemos hecho, contribuye y permite avanzar en el conocimiento de estas sociedades aldeanas que se desarrollaron en el este catamarqueño durante el primer milenio d.C. El Equipo Interdisciplinario El Alto-Ancasti se encuentra abocado a la excavación de estos y otros espacios relevantes para la comprensión del modo de vida prehispánico local. En esta línea de trabajo, la articulación de diferentes análisis tiene por objetivo una reflexión transversal, que ubique a los objetos en sus contextos donde se toman con sentido al mismo tiempo que lo producen.

Agradecimientos

Queremos agradecer a los pobladores de Oyola quienes nos permiten realizar nuestras investigaciones en su pueblo y a los miembros del Equipo Interdisciplinario El Alto-Ancasti (UNCA-UNSAM- UNC-CONICET). Las investigaciones fueron financiadas por la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de Catamarca (Proyectos PIDI 02/J275 y 02/J278), la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2017-2589) y el CONICET (PIO15920150100089CO).

Notas

¹ Las características de la secuencia estratigráfica de Oy50 y de cada uno de los ciclos

- estratigráficos (composición sedimentaria, color, textura, grado de compactación, cohesión, etc.) fueron anteriormente descriptos en profundidad y publicados (Gastaldi et al., 2023; Quiroga Viñas, 2020; Quiroga Viñas & Gastaldi, 2022).
- ² Los ciclos pueden asociarse a lo que Harris (1991) definió como interfaces de período, las cuales responden a un conjunto de interfaces de estrato que conforman un momento de uso coetáneo del espacio. En este sentido la matriz muestra la diacronía y el ciclo la sincronía de posibles actividades y objetos usados en la vida del sitio durante un momento específico. Los ciclos son fases temporales, la topografía que presentan es variable según las distintas unidades estratigráficas que lo componen y el lugar seleccionado para realizar la sección, por lo que no se puede representar en una sola sección toda la secuencia de ciclos reconstruidos en la matriz de Harris. Para el desarrollo completo de la reconstrucción de la estratigrafía arqueológica y la cronología del sitio ver Quiroga Viñas (2020) y Quiroga Viñas y Gastaldi (2022).
- ³ El material óseo recuperado en Oy50 es muy escaso y con alta fragmentación. Se pudieron identificar solo 14 fragmentos, correspondientes a camélido.

Referencias citadas

- Aceñolaza, F., Miller, H. & Toselli, A. (1983). Las rocas cristalinas de la Sierra de Ancasti en el contexto de las Sierras Pampeanas Septentrionales. *Münstersche Forschungen Zur Geologie und Paläontologie*, 59, 251-264.
- Ahumada, M. (2016). Entre paisajes, animales y personas. *Una historia desde El Taco 19 (Sierras de El Alto/Ancasti, Catamarca)* [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Catamarca].
- Aschero, C. (1975). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. [Informe al Consejo CONICET, manuscrito inédito].
- Aschero, C. (1983). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndice A y B*. [Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, manuscrito inédito]
- Balfet, H., Fauvet-Berthelot, M., & Monzon, S. (1992). Normas para la descripción de vasijas cerámicas. En *Centre d'études mexicaines et centraméricaines (CEMCA)*. México.
- Barot, C. (2017). *Las vasijas en la vida diaria. Análisis morfológico-funcional del material cerámico de una casa emplazada en las Sierras de El Alto-Ancasti (siglos VII y VIII d.C.)* [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Catamarca].
- Clauss, S. (2023). *Tecnología lítica en espacios domésticos de la sierra de El Alto-Ancasti, Catamarca, durante el primer milenio de la era* [Tesis de grado no publicada,

- Universidad Nacional de Catamarca].
- De La Fuente, N. (1979). Arte rupestre en la región de Ancasti, Catamarca. *Antiquitas*, 2, 408-418.
- De la Fuente, N. & Díaz Romero, R. (1974). Un conjunto de figuras antropomorfas del yacimiento de La Tunita, Provincia de Catamarca. *Revista del Instituto de Antropología*, 5, 35.
- Dlugosz, J. (2005). Prospecciones arqueológicas en los Sitios Los Pedraza y Los Corpitos, Dpto, El Alto, Pcia, de Catamarca [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Tucumán].
- Egea, D. (2016). Prácticas tecnológicas líticas entre las sociedades del este catamarqueño durante la segunda mitad del Primer milenio D.C. *La Zaranda de Ideas*, 14(1), 55-70.
- Egea, D. (2018). Tecnología lítica en la sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca). Aporte desde la experimentación. *Revista Del Museo de Antropología*, 11(2), 49-58. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v11.n2.19376>.
- Egea, D. (2022). *Tecnología lítica y formación de paisajes campesinos durante el 1° y 2° milenio d.C. en la Sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba].
- Egea, D. y Moreno, E. (2021). Instrumentos líticos de cuarzo, prácticas sociales y vida campesina durante el primer milenio de la Era en el este de Catamarca, Argentina. *Relaciones*, 46(1), 145-176. <https://doi.org/10.24215/18521479e005>
- Escola, P. (2000). *Tecnología lítica y sociedades agropastoriles tempranas* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Buenos Aires].
- Gastaldi, M. (2010). *Cultura material, construcción de identidades y transformaciones sociales en el Valle de Ambato durante el primer milenio d.C.* [Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional de La Plata].
- Gastaldi, M., Gheco, L., Moreno, E., Granizo, G., Ahumada, M., Egea, D. & Quesada, M. (2016). Primeros resultados de las excavaciones estratigráficas en Oyola 7 (Sierra de El Alto-Ancasti, Provincia de Catamarca, Argentina). *Comechingonia*, 20(2), 73-103.
- Gastaldi, M., J. Quiroga Viñas, J., & Quesada, M. (2023). Devenir casa. Temporalidades, memorias e historias de los espacios domésticos en la sierra de El Alto-Ancasti (primer milenio d.C., Noroeste de Argentina). *Relaciones*, 48, Número Especial 2, 288-315. <https://doi.org/10.24215/18521479e082>
- Gheco, L. (2012). *Una historia en la pared. Hacia una visión diacrónica del arte rupestre de Oyola* [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Catamarca].
- Gheco, L. (2017). El laberinto de las paredes pintadas, una historia de los abrigos con arte rupestre de Oyola Catamarca [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba].

- Gheco, L. & Quesada, M. (2013). Montajes policrónicos en el arte rupestre prehispánico de Oyola, Provincia de Catamarca, Argentina. En: S. Dolinko, S. Szir y M. Baldasarre (Eds.), *Las redes del arte. Intercambios, procesos y trayectos en la circulación de las imágenes* (pp. 149-160).
- Gheco, L., Quesada, M., Ybarra, G., Poliszuk, A. & Burgos, O. (2013). Espacios rupestres como «obras abiertas»: una mirada a los procesos de confección y transformación de los abrigos con arte rupestre del este de Catamarca (Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 43(2), 353-368. doi:10.5209/rev_REAA.2013.v43.n2.44014
- González, A. (1977). *Arte Precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero.
- Gordillo, I., Zuccarelli, V. & Eguía, L. (2017). Las casas del sol naciente arqueología de la vertiente oriental de El Alto-Ancasti. En: B. N. Ventura, G. Ortiz y M. B. Cremonte (Eds.), *Arqueología de la vertiente oriental Surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad* (pp.111-134).
- Gramajo, A., & Martínez Moreno, H. (1978). Otros Aportes al Arte Rupestre del Este Catamarqueño. *Antiquitas XXVI-XXVII*, 12-17.
- Hally, D. (1986). The Identification of Vessel Function: A Case Study from Northwest Georgia. *American Antiquity*, 51, 267-295.
- Harris, E. (1991) [1989]. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica.
- Lemonnier, P. (1992). Elements for an Anthropology of technology. *Anthropological Papers*, Museum of Anthropology. University of Michigan, 88. Ann Arbor, Michigan, Chap. 1: 1-24.
- Llamazares, A. (1999-2000). El arte rupestre de la cueva La Candelaria, provincia de Catamarca, Argentina. *Publicaciones del CIPFFYH*, 50, 1-26.
- López, S. (2023). Historias de arcilla: una biografía cultural de las vasijas de Oyola 50. El Alto-Ancasti, Provincia de Catamarca, primer milenio d.C. [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Córdoba].
- Moreno, E. (2015). Materias primas, instrumentos líticos y prácticas domésticas en las serranías de El Alto-Ancasti, Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano Series Especiales*, 2 (2), 141-160.
- Moreno, E., & Ahumada, M. (2018). Animales y humanos en Las Cumbres de Ancasti (Siglos VIII y IX DC). Paisajes campesinos y recursos locales. *Archaeofauna*, 27, 195-208.
- Moreno, E., Sario, G., Gaal, E., Egea, D., Gerola, I., Brizuela, C., & Montegú, J. (2022). Aportes metodológicos para el estudio de la tecnología lítica tallada en cuarzo. *Arqueología*, 28(2), 9906. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t28.n2.9906>.
- Morlans, C. (1995). Regiones Naturales de Catamarca. Provincias Geológicas y

- Fitogeográficas. *Revista de Ciencia y Técnica*, II(2).
- Nazar, D. (2003). *Relevamiento arqueológico de la zona austral de la Sierra de Ancasti (provincia de Catamarca)*. CENEDIT. Universidad Nacional de Catamarca.
- Orton, C., Tyers, P. & Vince A. (1993). *Pottery in Archaeology*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press.
- Pazzarelli, F. (2006). Prácticas domésticas de almacenamiento y consumo en contextos arqueológicos de desigualdad social [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Córdoba].
- Quesada, M., & Gheco, L. (2011). Modalidades espaciales y formas rituales. Los paisajes rupestres de El Alto-Ancasti. *Comechingonia*, 15(1), 63–83.
- Quesada, M., & Gheco, L. (2015). Tiempos, cuevas y pinturas. Reflexiones sobre la policronía del arte rupestre de Oyola (Provincia de Catamarca, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XL(2), 455–476.
- Quesada, M., Gastaldi, M., & Granizo, G. (2012). Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVII(2), 435-456.
- Quesada, M., Zuccarelli, V., Gheco, L., Gastaldi, M., Boscatto, S., & Moreno, E. (2016). Paisaje y experiencia en Oyola a finales del primer milenio d.D. (Dpto. El Alto, Catamarca). *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 20(2), 13-42.
- Quiroga Viñas, J. (2020). Los espacios residenciales y la vida cotidiana en el Alto-Ancasti. El caso del Sitio Oyola 50 [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Córdoba].
- Quiroga Viñas, J., & Gastaldi, M. (2022). Estratigrafía de una vivienda arqueológica de la cuenca media oriental de El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina). *La Zaranda de Ideas*, 20(1), 67-83.
- Rice, P. (1987). *Pottery Analysis*. University of Chicago Press.
- Segura, A. (1988). *El Arte Rupestre del Este de Catamarca. Las Pictografías de la Candelaria. Dpto. Ancasti, Provincia de Catamarca*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Catamarca.
- Shepard, A. (1968). *Ceramics for the Archaeologist. Sith Printing Publication 609*. Carnegie Institution of Washington. Washington.
- Skibo, J. (1992). *Pottery Function. A Use-Alteration Perspective*. Plenum Press.
- Taboada, C. (2012). *El Temprano en Santiago del Estero y las tierras bajas de Catamarca* [Ponencia]. Encuentro de Arqueología del Período Formativo en Argentina, Tafi del Valle. <http://www.ises.org.ar/arqueologia/pdf/2012319227192539.pdf>
- Westman, A., (Ed.) (1994). *Archaeological site manual. 3rd ed.* Museum of London Archaeology Service (MoLAS). Museum of London.

Zuccarelli, V. (2020). Desde las cumbres a las yungas: las múltiples escalas de las prácticas agrarias prehispánicas en la sierra de El Alto Ancasti (Catamarca) durante el primer milenio AD [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].

Zuccarelli, V., Roberts, P., Meléndez, S., Tromp, M., & Quesada, M. (2022). Managing environmental diversity in the eastern foothills of the Andes: pre-Columbian agrarian landscapes in the El Alto-Ancasti mountain range. *World Archaeology*, 53(4). <https://doi.org/10.1080/00438243.2021.19976>

Roles de autoría

Nombres y Apellidos del autor/a	Contribución académica													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Débora Egea	X		X	X		X	X	X		X				X
Josefina Quiroga Viñas			X	X		X	X				X			
Soraya López			X			X	X	X						
Marcos Gastaldi		X	X		X	X			X			X	X	

1) Administración del proyecto; 2) Adquisición de fondos; 3) Análisis formal; 4) Conceptualización; 5) Curaduría de datos; 6) Escritura-revisión y edición; 7) Investigación; 8) Metodología; 9) Recursos; 10) Redacción-borrador original; 11) Software; 12) Supervisión; 13) Validación; 14) Visualización.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución -NoComercial -CompartirIgual 4.0 Internacional.